

Aproximación a los procesos de construcción de identidad: La Procesión de San Benito en Cabimas

LENÍN CALDERÓN*

*Universidad Experimental Rafael María Baralt
Centro de Estudios Históricos y Culturales.*

Resumen

El presente trabajo se enmarca dentro de los propósitos del Centro de Estudios Históricos y Culturales de la Universidad Experimental Rafael María Baralt de hacer aportes para el estudio de los procesos de construcción de Identidad en los pueblos de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo. El objetivo de la investigación consistió en ofrecer algunas explicaciones sobre una de las manifestaciones religiosas más representativas de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo: la Procesión de San Benito. Se partió del supuesto de que el proceso social e histórico vivido por Cabimas y toda la C.O.L.M., se refleja en esta manifestación ritual y por ello de elementos importantes que expresan procesos de construcción de identidad.

Palabras Clave: Rito, Símbolo, Procesión de San Benito, Cabimas, Venezuela

The Procession of Saint Benito in Cabimas

Abstract

The present article follows the program of the Center of Historical and Cultural Studies of the University Rafael María Baralt, which intends to investigate the processes of identity construction among the people of the East Coast of the Maracaibo Lake. The main goal of this study was to offer explanations about one of the most representative religious manifestations of this region: the Procession of Saint Benito. The author intends to state that this ritual manifestation shows the social and historical process that the people of Cabimas and the East Coast of the Maracaibo Lake have undergone and thus, it exposes important elements that express the construction processes of identity.

Key Words: Rite, Symbol, Procession of Saint Benito, Cabimas, Venezuela.

Introducción

La procesión de San Benito en Cabimas, puede ser considerada como una de las manifestaciones religiosas más representativas de toda la sub-región Costa Oriental del Lago de Maracaibo (C.O.L.M.). Esto no sólo por la gran cantidad de personas devotas a dicho santo y que en su procesión participan, sino también por los elementos y las formas simbólicas que se dan lugar en la misma y que la hacen de una particularidad que la diferencian de otras manifestaciones relacionadas al mismo culto en otras regiones del país.

En tal sentido, el elemento religioso de orden estrictamente católico que encierra el ritual de la procesión es en algunos casos, de difícil apreciación, en tanto el alto grado de sincretismo que ofrece, lo que a su vez puede ser un elemento clave para la comprensión de los procesos de construcción de identidad así como del proceso socio histórico vinculado a la región.

La idea central de este trabajo consistió en ofrecer algunas posibles explicaciones sobre esta manifestación (la procesión) y algunas conductas que se asumen durante la misma, partiendo del supuesto de que el proceso social e histórico vivido por Cabimas y toda la C.O.L.M. y por ello de elementos importantes que expresan procesos de construcción de identidad, se refleja en una de sus manifestaciones más autóctonas como lo es el caso de la procesión de San Benito.

De lo teórico

La aproximación antropológica a la procesión de San Benito en Cabimas se hizo básicamente asumiendo algunos de los preceptos teóricos y metodológicos aportados por Víctor Turner (1990). La procesión de San Benito se constituye en una manifestación ritual que se enmarca en la definición de este autor de lo que es un rito. En tal sentido, la procesión de San Benito es una: "...conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina... que guardan una estrecha relación con creencias y fuerzas místicas". (Turner, 1990).

Ahora bien, todo rito posee una estructura que le es propia donde existen determinados elementos de significación; los símbolos. Dicha estructura, siguiendo a Turner, presenta dos tipos de símbolos: los dominantes y los instrumentales. Los símbolos dominantes son: "...aquellos que presiden toda la ceremonia ritual o fases de ésta". (Turner, 1990;21). El carácter privilegiado de los símbolos dominantes se expresa en tanto que son "puntos" o referentes relativamente fijos en la manifestación ritual y que se consideran fines en sí mismos. Por otra parte, los símbolos instrumentales son "...aquellos que son medios para el fin principal del ritual y que están asociados a los deseos conscientes e inconscientes". (Turner, 1990;21). Los símbolos instrumentales establecen el vínculo entre el sujeto participante en el ritual y las "fuerzas místicas". La idea de Turner sobre el rito tiene dos "vertientes", la primera es que una manifestación ritual sólo es posible si está relacionada con lo místico, "con las creencias, con fuerzas místicas".

Lo místico entonces refiere a la idea de lo religioso, lo cual está relacionado con "...la creencia en seres espirituales...", según Durkheim (1963). Ahora bien, y siguiendo a Durkheim, lo religioso encierra dos dimensiones; una negativa y una positiva. La dimensión negativa de lo religioso está referida a: "la prohibición de ciertas maneras de actuar" (1963) y la positiva estaría referida a los dictados, a las prescripciones de los símbolos dentro de un ritual.

Esto supone que desde la perspectiva de una religión en específico, supongamos la cristiana, la dimensión negativa estaría vinculada a la idea de lo pagano, y lo pagano en su sentido más lato estaría relacionado con la práctica religiosa de aquello que no es cristiano o, en todo caso, que no es de aquella religión que lo califica. Por lo tanto, la idea de lo pagano, según lo planteado, bajo ninguna circunstancia refiere a algo que no sea religioso. Al contrario, lo pagano de igual manera refiere una idea de relación con lo místico. Y al haber una relación con lo místico, es el rito la vía para establecer dicha relación. Es por ello que tanto lo sagrado como lo pagano son dos dimensiones propias del hecho religioso.

Sin embargo, este hecho religioso no es un “hecho aislado”. El énfasis conferido por Turner al símbolo se justifica ya que estos generan las conductas o acciones dentro del ritual, pero además, las características y propiedades que asumen estos símbolos dentro del ritual nos ofrecen pautas para comprender el proceso social e histórico de los grupos, ya que es dentro de este proceso donde se inscribe dicho fenómeno.

Lo metodológico

El abordaje metodológico se ejecutó tomando en cuenta la experiencia personal de quien esto escribe con respecto al fenómeno analizado y, por supuesto, sus consecuencias en este tipo de estudios. En tal sentido, compartimos el hecho de que: “...no hay modo de evitar el hecho de que el etnógrafo es en sí mismo, un factor de la investigación... las características particulares del etnógrafo son, para bien o para mal, un instrumento de la investigación. Para bien... las virtudes del etnógrafo pueden hacer que algunas clases de conocimiento sean accesibles para ciertas personas a las que les resultaría difícil acceder de otro modo. Para mal... a causa de la parcialidad. Puesto que la parcialidad no puede ser evitada, la única solución es plantearle cara, compensarla en la medida de lo posible, y darle cabida a la interpretación”. (Hymes, 1982;189). Al respecto Hymes establece: “Cuanto más sabe el etnógrafo en el momento de entrar en el campo, más probable es que el resultado sea mejor”. (1982;181)

Por otra parte, se realizaron varias actividades de campo dadas las características del fenómeno donde se implementaron determinadas técnicas etnográficas bajo el esquema o enfoque planteado por Turner, esto es:

- a) Captar las formas y características observables del rito.
- b) Levantamiento de información en el sitio.
- c) Se consultó la opinión de lo que Turner llama: “especialistas del rito” y de los creyentes acerca del ritual y su significación.

Por último se hizo una aproximación al contexto de significación para dar algunas explicaciones con respecto al ritual.

Aproximación a la historia de San Benito en Cabimas

Existen varias versiones acerca del origen de San Benito, (el de Palermo, ya que existen otros “santos” con el mismo nombre en el “santoral” católico) donde las más comunes se refieren a que era un esclavo africano, o hijo de esclavos. También es común escuchar que era hijo de reyes blancos, de ojos azules y que le pidió a Dios que lo cambiara de color para no ser tan atractivo a las mujeres y escapar de la tentación y así poder realizar su santa labor (Martínez, 1999; 20). Sin embargo, estudios biográficos establecen que vivió entre 1524 y 1589 en Sicilia y que a los 20 años se ordenó en una congregación religiosa franciscana.

En Venezuela, los primeros indicios apuntan a que el culto fue introducido por los sacerdotes franciscanos en los años 1600, en las plantaciones y haciendas del Sur del Lago de Maracaibo, como forma para evangelizar a los esclavos africanos que trabajaban en las mismas (Martínez, 1999). Todo indica que el origen de San Benito en Venezuela se ubica en los alrededores de la población de Bobures, y desde allí se propagó por toda la Cuenca del Lago de Maracaibo y los Andes, y de manera particular en los pueblos de la Costa Oriental del Lago.

Según se asume el culto a San Benito se inicia con la misma fundación de Cabimas a orillas del lago (Ochoa, 1993). Sin embargo, la inmigración petrolera de la primera mitad del siglo XX, va a acentuar y a propagar su culto con la llegada de personas provenientes del Sur del Lago dentro del proceso de inmigración motivado por la industria petrolera.

Algunas referencias descriptivas (pasadas y presentes) de la Procesión de San Benito en Cabimas, basadas en la experiencia personal.

La procesión de San Benito en Cabimas se realiza dos veces al año: el 27 de diciembre y el 6 de enero, cuyos recorridos tienen sentido centro-norte y centro-sur, bordeando la costa del municipio.

Existen en la Iglesia Catedral de Cabimas, dos imágenes del Santo. Una, finamente tallada en madera de aproximadamente 1,50 mts, que se encuentra la mayor parte del año en una gruta a la entrada de la misma, de la cual se puede decir que es una talla impresionante, muy hermosa y bien adornada. Para los días de las procesiones esta imagen es trasladada al pie del altar mayor y allí permanece hasta que se hayan realizado las mismas, tras lo cual la regresan a la gruta antes mencionada.

La otra imagen del Santo es una imagen pequeña, de unos 80 cm. la cual sólo aparece y es utilizada el día de la procesión. Es una imagen de yeso, pintada de negro, con una sencilla capa azul, que está fijada a una base de madera sobre unos listones que sirven de mangos para cargarlo y bailarlo. Comparado con la imagen antes descrita, y con otras imágenes como las de Gibraltar y/o Bobures, la imagen de San Benito utilizada en la procesión de Cabimas es de cierta "pobreza estética". Y no es para menos. Esta imagen (si aún es la misma) ha sido prácticamente destruida en varias oportunidades.

Por lo menos hasta finales de los años ochentas no era extraño que al final de la procesión el "Santo" llegara a la Iglesia sin manos, incluso sin cabeza, con la sencilla capa desgarrada, si llegaba con ella. Para entonces la procesión duraba todo el día, desde la mañana hasta muy entrada la noche. Se acostumbraba mucho el "robo del Santo", práctica que consistía en desviar la imagen del Santo de su recorrido normal, hacia las barriadas y urbanizaciones populares por donde no pasaba. Generalmente, esta costumbre acarrearaba que la procesión se extendiera más allá de lo previsto por la Iglesia; hasta altas horas de la noche, siendo que los vasallos (grupos de ejecutantes del chimbánguele), llegaban de regreso a la iglesia y el Santo no aparecía. Graves incidentes se originaban cuando la Iglesia comisionaba a la policía para el "rescate" de la imagen, la

cual llegaba a la Iglesia en las “perreras” (vehículos) de la policía, acompañada por un sin fin de personas detenidas. Muchas veces el Santo fue guardado sin ningún tipo de oficio por parte de la iglesia como corresponde. Mientras, en las afueras de la misma, gran cantidad de personas, con altos niveles de intoxicación etílica debían ser desalojadas por la policía.

Anteriormente, la procesión que hoy se realiza el 6 de enero, se realizaba el 1º del mismo mes como en la mayoría de las regiones donde se le rinde culto, pero debido a los altos índices de violencia que se presentaban (que relacionaban con la ingesta desmedida de alcohol del día anterior) fue cambiada para el 6 de enero. La procesión es precedida por una misa, que anteriormente se realizaba dentro de la iglesia, pero debido a los destrozos que ocasionaban a la misma y a la gran cantidad de personas que acudían, se decidió, desde hace unos años, realizarla en las afueras.

El problema de la violencia es de vieja data, en la procesión las riñas y peleas colectivas son muy comunes, que en varias oportunidades han dejado saldos lamentables de pérdidas de vidas. En una oportunidad la Iglesia mostró su desagrado con esta situación de violencia e irrespeto y tomó la decisión de “sacar” al Santo de madera que se describió primeramente. Al parecer, la idea era que, como esta imagen representa al “Santo Oficial” (dado que está todo el tiempo a la vista en la Iglesia) debería generar más respeto. La Imagen fue instalada en una carroza grande y pesada y “sacado” en procesión. Por supuesto, esto trajo sus consecuencias ya que era muy difícil “bailarlo”, empujarlo, moverlo por las sempiternas mal trechas calles de Cabimas, y aunque el Santo llegó a la iglesia sin mayores destrozos que lamentar y, como era de suponerse, bañado en licor, práctica que supone el pago de promesas, en dicha oportunidad no fue significativo el declive de la violencia. Al final la gente protestó y prometió “preservar” la imagen del santo pequeño para que lo devolvieran a la procesión y la Iglesia accedió. Sin embargo, la situación poco o nada ha cambiado hasta ahora.

Con el objeto de disminuir la violencia a principios de los años 90, en el Obispado de Monseñor Roberto Lúcker, se impuso el cambio de fecha (del 1º al 6 de enero) de la procesión. De igual manera, se instauró la modalidad de que la misma fuese fuertemente custodiada por la policía y estuviese de regreso antes de ocultarse el sol. Desde entonces la Policía Municipal, la del estado, más la Guardia Nacional, no sólo custodian la procesión sino también el Santo, que ya no es cargado en “hombros del pueblo” sino en hombros de algún cuerpo de seguridad.

La procesión de San Benito en Cabimas debe ser una de las manifestaciones religiosas más concurridas que se realizan en el país. Ello porque se han calculado hasta 100.000 personas participando en la misma, en donde se mezclan personas de distintos estratos sociales, con una evidente y mayoritaria participación de gente joven, que a pesar de lo descrito, aún presenta cierto atractivo, sobre todo de tipo turístico que al parecer no ha sido aprovechado.

Por otra parte, desde hace ya cierto tiempo se ha observado la incorporación de ciertos elementos y/o comportamientos (¿símbolos?) que se están volviendo comunes durante la procesión, sobre todo aquello que tiene que ver con la vestimenta o indumentaria, poses y prácticas de muchos de los jóvenes que participan en ella.

En cuanto a los grupos de vasallos puede decirse que están organizados, dentro de los cuales, sin embargo, no existe una jerarquía evidente que organice la procesión, como si existe en otras regiones, cuyos “golpes” (piezas musicales) que ejecutan en la procesión son esencialmente distintos a los ejecutados por los grupos de vasallos en otras regiones.

La Procesión de San Benito

El 6 de enero del 2000 se efectuó la procesión de San Benito en Cabimas cuya trayectoria fue hacia Ambrosio – La Misión, esto es, en sentido centro - norte.

A las 7:30 a.m. los alrededores de la Iglesia Catedral de Cabimas empezaron a colmarse de gente. Vendedores ambulantes de todo tipo y mercancía se entremezclan con los “fieles” que llegan de todas direcciones, dándole un gran colorido a la concentración. Diagonal a la Iglesia una tarima trataba de asemejarse a un altar, y en una esquina de la misma se encontraba la imagen del Santo “pequeño”. Cerca de ésta, se observó, con cierta regularidad, a personas que con niños en brazos tocaban al Santo, lo acariciaban, besaban y persignaban. De igual manera, se observó en distintos puntos, personas con atuendos poco convencionales: hombres vestidos con atuendos femeninos, personas con el cabello pintado de distintos colores, grandes sombreros, parasoles, rostros pintados, etc.

A las 8:30 a.m. ya se sentía cierta impaciencia. Un sacerdote subió a la tarima/altar y trató de recordarle a los congregados el “sentido” del culto a San Benito, tratando de destacar las virtudes del Santo y recomendando, reiteradamente, “cordura”.

A las 9:00 a.m. el Obispo con un séquito de sacerdotes y monaguillos salió de la Iglesia haciéndose paso entre la multitud que hacía sonar sus pitos y cornetas. Cuando el Obispo inició la misa había alrededor de 10.000 personas y el tráfico de vehículos por el centro de Cabimas estaba paralizado. Por unos 20 minutos, desde el inicio de la misa, la gente permaneció en silencio y atenta. En la homilía, el Obispo hizo también un llamado a la cordura durante la procesión. A medida que la misa se acercaba a su fin el ruido se hizo insoportable, hasta que en un momento ya no era posible escuchar al Obispo. La Policía y la Guardia Nacional tomaron posición frente a la imagen del Santo, la gente empezó a agitarse y de repente un chimbánguele “reventó”.

El Obispo no terminó la misa, un frenesí invadió los alrededores de la Iglesia, todos los grupos de vasallos repicaban los tambores y una lluvia de alcohol sobre la imagen del Santo bañaba al tropel de hombres que pujaban por apoderarse de la misma. Luces

de “peinillas” nuevas del grupo “antimotín” de la Policía y la Guardia Nacional centellaban en medio de la muchedumbre. Las campanas de la Iglesia repicando estimulaban la locura colectiva que se vivía en ese momento... Había comenzado la procesión de San Benito en Cabimas.

Desde su salida, la imagen del Santo hizo un recorrido fugaz, veloz. En la sede de la Policía, lo introdujeron por espacio de media hora, abandonando la procesión. Desde ese momento, (10.a.m.) la imagen anduvo prácticamente sola, o sea, sin chimbánguele, en hombros de agentes policiales y de otras treinta a cincuenta personas que constantemente lo bañan en ron.

Para las dos de la tarde, la procesión se dividió en tres grandes secciones, en torno a los chimbanguales o grupos de “chimbangles”. Para esta hora nadie sabía en dónde o por dónde andaba el Santo.

Sin embargo, con el desconocimiento de la mayoría de los feligreses, la imagen del Santo en los hombros de la Policía estaba de regreso a las puertas de la Iglesia a las 4:30 de la tarde, acompañado por no más de cien personas sin ningún chimbánguele, después de haber recorrido una distancia aproximada de 25 kilómetros.

A la media hora llegó a la iglesia el primer chimbánguele, bailaron al Santo por espacio de quince minutos frente a la Iglesia que permanecía cerrada, cuando en un momento determinado y lo suficientemente rápido, una de las puertas de la entrada central se abrió y el grupo de policías que cargaba el Santo lo metió, cerrando la puerta nuevamente tras de ellos, sin permitir la entrada a muchas personas. Unos aplaudieron y otros protestaron, el chimbánguele siguió sonando. La gente seguía llegando.

A las 5:30 p.m. la calle “Rosario” (oeste) era un bulevar por donde la gente caminaba. Distintos vehículos con música a todo volumen servían de epicentro a grupos de jóvenes que consumían licor con sus caras pintadas y quemadas por el sol.

Pero: “...*la procesión no termina hasta que el último chimbánguele llegue a la Iglesia*”. Comentó un joven que vestía una especie de bartola multicolor con la cara pintada y una cinta roja en la frente. El segundo grupo de chimbánguele apenas entró a la calle Rosario a las 6:30 de la tarde.

Lo que la gente dice

Se indagó sobre las apreciaciones, ideas y conceptos que tiene la gente a propósito de la procesión. En tal sentido, se consultaron a varias personas que de alguna manera participaban en la misma sobre aspectos referidos a la significación de la procesión en sí, así como a la significación de algunas otras conductas que se asumen en ella.

Acerca de la acción de “bañar con licor al Santo” generalmente se contestó: *Es la costumbre... antes lo hacían como forma de pagar promesa. Habrá alguno que otro que sí lo estará haciendo, pero la mayoría es por joder, es la costumbre...* Acotó un señor de sesenta y ocho (68) años de edad.

Otros entrevistados, generalmente adultos, se refirieron a la procesión como un “bochinche”: *“La gente no respeta. Yo soy creyente de San Benito desde pequeño, pero ya no puedo ir a la procesión porque me tumban, me joden. A la gente sana lo que le da es miedo esa vaina”...* *“No respetan ni al Santo... lo rompen, lo parten... Hay mucho borracho y malandro... ¿por qué la policía no mete preso a todos esos que andan encapuchados y vestidos de mujer?... iesen son los malandros!”*

A las preguntas sobre la significación de San Benito, se obtuvo de manera poco variable la siguiente respuesta: *“Bueno, San Benito es un Santo de la Iglesia, de la Iglesia Católica. Él fue un parrandero según dicen, por eso lo del ron y lo del baile. Pero era bueno, tan bueno que llegó a ser un Santo”*. Esta visión concuerda con la que ofreció otra persona mayor: *“Me gusta la procesión porque creo en los milagros que le ha hecho a las personas... Yo le*

pido mucho a San Benito... por lo que yo quiero lograr... hay cosas que me ha resuelto. Yo no voy con el bochinche de la gente,... yo voy cerca de los chimbangles, al lado de San Benito para que en las peleas que se vayan a formar no me vayan a partir la cabeza. Y en eso que vamos ahí, yo voy rezándole y pidiéndole lo que yo quiero, pegaíto a los guardias que van ahora... ”.

Sin embargo, las personas más jóvenes interpretan más o menos lo siguiente: *“La gente le echaron por costumbre, ahí ya no hay nada religioso. Hay algunos que sí lo hacen por el favor que les hizo San Benito... Hay más gente disfrazada, pintada la cara y eso... esa es gente que no quieren que la conozcan... la gente que tiene sus enemigos y van a San Benito para pelear. Porque van con la idea de que les puede pasar algo por los enemigos que tienen... Ahorita, actualmente es una fiesta que, una procesión, una fecha religiosa que no se está respetando con la misión de la Iglesia que es ir a rendirle culto a la imagen. Es una fiesta más desviada hacia otro ámbito”.*

Por otra parte, y motivado por las referencias y lo común, se entrevistó a una persona que a continuación medianamente se describe: Cabello pintado de amarillo “fosforescente”, vestido con una especie de bata, bartola, cuya tela es de lienzo que en algún momento fue una pancarta que hacía alusión a la cerveza “Polar”. En el rostro, unas líneas del mismo color y material con el cual se pintó el cabello. No mayor de veinte años y en cierto estado de embriaguez.

Con respecto a la vestimenta, en principio argumentó el “pago de promesa”, sin embargo, a las dudas de quien lo entrevistó por no poder especificar siquiera el “favor” recibido, dijo: *“Bueno, mucha gente lo hace. Andá a preguntarles a ellos. Yo lo hago porque así jodo bastante”* Al final y después de “socializar” varias cervezas con el entrevistado confesó: *“San Benito es pa’ joder. El que te diga que es por una promesa, te está metiendo embuste”.* Y continuó: *“Todo el mundo dice, que San Benito era un jodedor. Ajá, y si era un jodedor, por qué yo no puedo venir a joder también”.*

De lo que dice la Iglesia

Monseñor Freddy Fuenmayor fue nombrado Obispo de la Diócesis de Cabimas a mediados de los años 90. En la entrevista, el Obispo reconoció que: *“Quizás yo no soy el más apropiado para hablar de San Benito”*. Pero también acotó que la procesión *“...causa mucho estrés en la gente”*.

A lo cual añadió: *“Desde la Iglesia existen muchos sentimientos encontrados con respecto a San Benito. Hay cierta resistencia en general entre los sacerdotes por lo que rodea la devoción a San Benito. Esto básicamente por aquello que está relacionado con la procesión... la ingesta de alcohol, las supersticiones, la comercialización, etc...”*.

“Desde la Iglesia hay una resistencia a identificar el culto, la procesión de San Benito como algo religioso, lo ven como algo pagano que no refleja a la genuina fe cristiana...”. Sin embargo, para el Obispo, *“...sigue siendo religiosa (la procesión) a su modo... para muchos, a pesar de lo que allí sucede”*.

Con respecto al significado de San Benito para la Iglesia, manifestó: *“San Benito es un modelo de entrega, de caridad, un ejemplo de virtudes que nos pueden acercar a Dios. Su vida es un reflejo de la presencia de Cristo en él”*.

El Obispo reconoce la particularidad de las “formas de devoción” o de participación en la procesión de San Benito en Cabimas: *“...esto, por supuesto, no se ve en los pueblos, no se ve en Bobures, porque hay una tradición, una disciplina mucho más rígida”*.

Pero ello, según el Obispo, no significa que no tenga un sentido religioso cercano a la fe cristiana: *“Yo creo que muchas de las formas y manifestaciones que se dan, son una manera de entrar en contacto con lo divino”*. Aunque admite, con respecto a los elementos no relacionados con la iglesia católica incorporados últimamente como la vestimenta y otras conductas, lo siguiente: *“Es una distorsión del significado que puede tener San Benito. Se asume como si fuese una especie de carnaval. No creo en el cuento de que es una promesa”*.

Por último y como refuerzo a una de las hipótesis manejadas en esta investigación, para el Obispo, San Benito es identificatorio de lo que es Cabimas: “*San Benito identifica a Cabimas... no tanto así, la Virgen del Rosario que es la patrona..*”.

Una aproximación a la explicación de la Procesión de San Benito en Cabimas

Según los preceptos teóricos aportados por Víctor Turner, las características que se le otorgan a San Benito: un ser sagrado, cargado de virtudes y reconocido por la Iglesia, un ser bueno, un modelo a seguir, etc., éste, su imagen, se convierte en un símbolo dominante dentro del culto y del ritual de la procesión. Razón por la cual, su imagen es un fin en sí misma, tiene una significación sagrada.

El hecho de que la procesión no se inicie y, de que la gente de alguna manera permanezca relativamente calmada hasta que la Iglesia entregue la imagen al “pueblo”, significa que uno de los sentidos de la procesión se lo da la imagen del Santo en la misma. Sin embargo, esto sólo es necesario para dar inicio a la procesión, mas no para su continuación y menos para su culminación.

Los chimbanguales, son otro símbolo dentro de la procesión que se convierte en dominante una vez iniciada la misma. A pesar de que estos deben esperar la incorporación de la imagen del Santo, una vez hecho esto, los chimbanguales no dependen más de ella y se convierten en una referencia en sí mismos dentro de la procesión.

Existen varios símbolos instrumentales, los cuales están todos relacionados con lo que puede ser considerado como “pago de promesa”. Vestirse de “San Benito” es uno de ellos. Otro símbolo instrumental, en principio y en algunas ocasiones, es el acto de “bañar con licor” al Santo. Dicha práctica sólo se da durante la procesión y supone el pago de promesa, donde el ron y cerveza son los más comunes. El tipo y la calidad del licor refleja también el estatus del “favorecido” y la importancia del “favor” en algunos casos. Sin embargo, dicha conducta generalmente es un acto que tiene varias

explicaciones, en tanto que algunos lo consideran como un acto de alegría ya que suponen que San Benito era un parrandero y tomador de aguardiente. También hay quienes asumen como un acto de “valentía” el simple hecho de acercarse al Santo, etc.

El baile de igual manera es en algunas ocasiones, un símbolo instrumental, ya que también es utilizado por algunos como forma de pagar promesa. Al respecto, no existe una vestimenta particular para el baile como sí existe en otras regiones. No existe un “paso” ni un espacio, ni un tiempo dentro de la procesión definido para bailar.

Es importante recordar que existen dos imágenes del Santo. La imagen que permanece en la Iglesia, una vez que la procesión se ha iniciado se convierte en receptáculo de una serie de ofrendas que le son entregadas como pago de promesas: medallas, escapularios, cadenas, etc., hechas por pequeños grupos de personas que se no participan directamente en la procesión. En tal sentido, ésta imagen parece representar más los valores que le asigna la Iglesia Católica a San Benito, por lo que no parece casualidad que ésta se encuentre siempre a la vista dentro de la Iglesia portando una hermosa capa y muy bien cuidada.

Ahora, la imagen que sale en procesión no es más que una imagen fálica revestida por una simple capa. Esta dicotomía parecería significar que existen dos símbolos, dos significados de una misma imagen. La imagen que permanece en la Iglesia es la imagen, la Representación que tiene la Iglesia de San Benito; un ser de grandes virtudes, bueno, alejado de los vicios terrenales, etc. La imagen que sale en procesión es más sencilla, en tal sentido es más parecida a las personas comunes; es parrandero, borracho, bailador.

Esto es, la imagen de la Iglesia representa sólo algunos valores. La imagen de la procesión no sólo representa esos valores, sino que además, representa lo popular, lo común, lo terrenal, o sea aquello que es y que además no es, según la Iglesia. Es lo sagrado y lo pagano al mismo tiempo. Y es este sentido de lo popular, de lo

común, lo que ha permitido la incorporación a su culto de distintos sectores de la vida social de Cabimas. Esta apreciación está relacionada con la historia misma de toda la Costa Oriental del Lago.

Si bien es cierto, que la historia de Cabimas puede ser remontada a la época colonial, incluso a lo pre-hispánico, lo que hoy constituye al municipio desde el punto de vista socio-cultural, está muy lejano a ello. Cabimas es hoy en día una ciudad altamente influenciada por las consecuencias de la inmigración petrolera.

En tal sentido, el culto a San Benito dio cabida a algunas inquietudes religiosas de los inmigrantes, ya que éste nunca perteneció con carácter de exclusividad a los descendientes de raza africana, como es de suponerse, ni a ninguna otra. Esta situación ha permitido que en la procesión, sistemáticamente, se hayan incorporado una serie de elementos que buscan darle otros significados a la misma y que están estrechamente relacionados con la situación o contexto social que se desarrolla y se ha desarrollado en Cabimas.

Es así como, al igual que en el resto del país, Cabimas es una población de personas jóvenes. Al respecto, los rituales en los cuales los jóvenes tienen cabida son muy escasos, o no existen, por lo menos a escala colectiva. Cabimas adolece de espacios y tiempos que estén dedicados a la juventud. De tal manera, que la procesión de San Benito ha sido asumida como un espacio, entre otros, también para la juventud. Un espacio en donde se crean y se recrean símbolos de identidad de su condición de jóvenes. Los llamados “disfrazados”, “encapuchados”, etc., son expresiones simbólicas que denotan la condición de ser jóvenes. Son símbolos que le permiten a la juventud reconocerse y actuar como tales, que combinados con la ingesta de alcohol y otras drogas, se convierten y se materializan, en muchas ocasiones, en expresiones violentas. Por ello la consideración de “carnaval”.

Por esto, la procesión si bien se inicia con la imagen del Santo, una vez que se inicie, no es el Santo quien determina la culminación de la procesión. En el desarrollo de la procesión, otros símbolos

asumen la condición de dominantes y permiten la continuación de ésta. Así se explica el hecho de que la imagen del Santo se ausente de la procesión, o no esté en la mayor parte de ésta ya que otros símbolos ocupan su lugar y son los que prescriben las acciones.

Como para concluir

La explicación antropológica de todos y cada uno de los elementos dentro del culto y el ritual de la procesión de San Benito en Cabimas es una tarea que requiere de un mayor esfuerzo dada su gran complejidad desde el punto de vista cultural e histórico. Sin embargo, los aportes de Víctor Turner son particularmente útiles y validos para una aproximación a la explicación de manifestaciones rituales.

De tal manera que, la procesión de San Benito en Cabimas es una manifestación ritual que en principio, surge desde los modelos de apreciación y significación que tiene la Iglesia católica, pero rápidamente se convierte, se transforma en algo más cercano a los sentimientos y necesidades de las personas comunes, que es aprovechado para reafirmar lo que le es propio y común a determinados grupos. Y este proceso además, está vinculado estrechamente al proceso socio-cultural que vive y ha vivido la ciudad de Cabimas y toda la C.O.L.M.

Nota

* *MSc. Antropología Social y Cultural. Profesor / Investigador
Universidad Experimental Rafael María Baralt. Centro de
Estudios Históricos y Culturales.
e.mail: *lenincalderon@yahoo.com*

Referencias bibliográficas

Durkheim, E.1963. *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa en Antropología, Lecturas*. 1997. Segunda Edición, España.

- Hymes, Dell. 1982. *¿Qué es la Etnografía?* En: Velasco, H., García, J. y Díaz de Rada, A. (editores) 1999. *Lecturas de Antropología para Educadores*. Trotta. Madrid.
- Martínez, J. En Revista. *PDVSA Al Día*. Año 2, número 42, diciembre 1999. Publicación Periódica.
- Ochoa, H. 1993. *Estampas de Cabimas*. Edic. Centro Histórico de Cabimas. Maracaibo.
- Ochoa, H. 1994. *Memoria Geográfica de la Costa Oriental del Lago de Maracaibo*. Edic. Centro Histórico de Cabimas. Maracaibo.
- Pequeño Larousse. 1996. *Diccionario Básico*. Ediciones Larousse, México.
- Prieto, J. 2000. *Mestizaje y Cultura Costa Oriental. Etno Musical Congreso Cultural Cabimas 2000*. Cabimas.
- Turner, Víctor. 1990. *La Selva de los Símbolos*. Segunda Edición, Madrid.
- Doce (12) entrevistas (grabadas) a personas participantes en la Procesión y devotos de San Benito, realizadas entre el mes de diciembre de 1999 y enero del 2000, principalmente el día 06 en Cabimas.
- Entrevista Obispo Diócesis de Cabimas, Monseñor Freddy Fuenmayor, 21/03/2000.